



DESTELLOS DE ALEGRÍA - NOVIEMBRE 2019

Este mes dedicado especialmente a los difuntos, nos trae a la memoria y al corazón, el recuerdo y la añoranza de los seres queridos que partieron, pero en medio del dolor, vamos a encontrar de la mano de María, muchos destellos de alegría.

El mes empieza con el día primero dedicado a los santos, a los que tanto de manera conocida, como de forma anónima la mayoría, vivieron su vida dentro del plan que la Voluntad del Padre tenía para ellos, y llegando en su propósito hasta el final, hasta la muerte incluso, fieles a un proyecto de santidad, y siempre en humildad, sabiendo que es el Señor quien lo hace todo. El sólo quiere nuestro sí, al igual que le dio María, el Fiat de la Madre, que llevó a la oblación total del Hijo concebido en sus entrañas virginales; Jesús dispuesto a entregar hasta la última gota de su sangre por nuestra salvación. Y Ella siempre a su lado, física o espiritualmente, pero Corredentora con Él, sufriendo, alentando, aceptando, confiando, fuerte en el dolor, obediente hasta el final.

Pensando en nuestros difuntos miramos al cielo, donde queremos y pedimos al Señor que en su misericordia los tenga con El.

Que es el cielo? un lugar maravilloso que vemos a veces tan cerca y otros tan lejano. La fe nos dice que es donde habita nuestro Dios Uno y Trino; la Virgen, y todos los santos, ángeles y bienaventurados, que viven alabando y dando gloria al Señor para siempre. Ese cielo, destino final al que queremos ir, y que vayan no solo nuestros seres queridos y amigos, sino todo el mundo; lo queremos y sobre todo lo quiere el Señor. Por eso miramos con ternura a nuestros ancianos que están en el final de la vida, y a veces con pocas posibilidades de acercarse a la fe, por la falta de asistencia espiritual de las residencias. Y vemos a los enfermos en los hospitales, intuimos su desesperación, su vacío, su alejamiento de Dios, su falta de confianza en Él, a veces porque no le conocen, nadie les ha hablado de su Amor Infinito; y están en tan difíciles y decisivos momentos. La mayoría no saben tan siquiera si hay capilla, ni capellanes.. a veces las familias les

aislan.. Y el Corazón compasivo de Jesús, vivo en el nuestro, nos hace movernos, nos hace olvidar nuestras comodidades, incluso espirituales, para ponernos en camino como María y llevarle a Él, Fruto Bendito de su vientre. **Destellos de alegría** que dan contento a nuestro Señor, que vive y sufre en el corazón de los enfermos y ancianos; y que nos pide que trabajemos, que nos desgastemos, en ese día a día, en una verdadera revolución del amor, teniendo al frente a María que nos ha llamado a su Alabanza, su obra para Dios. Es cantar agradecidos con Ella, a la misericordia que para ellos y para todos, brota del Corazón Misericordioso de Jesús. Es mirar al cielo desde una residencia u hospital, y esperar la lluvia de bendiciones que caerá cuando hagamos Alabanza con María. Es soñar despiertos. Un poeta dijo que al volar se empieza a soñar, y que a través del vuelo nuestro sueño se hace realidad, y así es. Y Santa Faustina nos dijo que la misericordia del Señor es infinita; y nosotros a través de esas Coronillas que rezamos en los hospitales dentro de las Alabanzas, la pedimos para todos, pero especialmente para los que están en los últimos momentos, clamamos al cielo por la salvación de las almas, y el cielo se abre y abraza al moribundo, al que ya perdió la última esperanza, le acoge, para que reciba el abrazo del Padre al hijo pródigo de la Parábola; y el cielo se pone de fiesta, como nos dice la Escritura, aunque solo sea por uno que vuelva a la casa del Padre. Cuantas fiestas habrá habido en el cielo, después de nuestras Alabanzas con María!!

El cielo.., lleno de luz y de belleza, que imaginamos más allá de las estrellas. Pero oh maravilla! el cielo se nos hace cercano, en este mundo, el Corazón Eucarístico de Jesús, en el Altar, en el Sagrario, en cada Eucaristía; el cielo en la tierra, y también en cada Alabanza con María, donde está el Corazón sufriente de Jesús, porque el sufrir está muy cerca de la verdadera vida, de la eternidad. Es un misterio de amor. Por la "Cruz a la Gloria" hemos oído a San Pablo. Y hay tanto dolor en una residencia u hospital! Pero nuestra alabanza a pesar de su aparente pobreza, por los fallos humanos, por la situación de las personas a las que visitamos, queriendo aliviar su dolor y con las que rezamos y alabamos a Dios, es la antesala del cielo, un regalo especialmente para nuestros enfermos y ancianos, pero también para todos los que vamos; porque en medio está el Salvador. La cruz compartida y unida a la de Jesús, con Él se eleva, trasciende, entra en el gozo del paraíso; y nos trae la fuerza del Espíritu Santo. Y sentimos algo difícil de

explicar, no sabemos qué, pero que nos llena a todos el corazón de alegría. La alegría de María, que expresa en su Magníficat, su canto de Alabanza a Dios.

El broche de este mes de noviembre, ha sido tener Alabanza con María unida a la Eucaristía el pasado día 27, en la Fiesta tan importante de la Virgen Milagrosa, en la Capilla del Monasterio de las Misioneras del Santísimo Sacramento y María Inmaculada.

Una celebración llena de gracias, de unción, devoción y recogimiento, con la Capilla a rebosar. Pusimos en las manos benditas de la Virgen, para que llevase al Señor, toda la labor que se está haciendo en Alabanza con María, tanto en Madrid como en las demás provincias, la entrega y actividad de los voluntarios, la de nuestro Consiliario D. Enrique y la de los demás sacerdotes que nos ayudan, la oración de Alabanza, Acción de Gracias y Ofrecimiento con los enfermos y ancianos, el valor redentor de tantas cruces unidas a la de Cristo Jesús, todo para el Señor y su Iglesia, para contribuir desde nuestra pequeñez, al vencimiento de las fuerzas del mal, prometido por Jesús. La Celebración, como siempre, estuvo dedicada especialmente a los enfermos, que en manos de la Madre fueron presentados en el altar a Jesús Sacramentado; todos, los que con mucho esfuerzo acudieron, y los que no pudieron ir, pero estuvieron unidos a nosotros, y también todos los enfermos y ancianos por los que hemos rezado en las residencias y hospitales a los que vamos. La acción sanadora, y fortalecedora del Espíritu Santo, con la intercesión de la Madre, se hizo notar. **Destellos de alegría** para todos los que lo vivimos y recibimos. Son muchos los testimonios de cómo el Señor estuvo grande con nosotros, del consuelo para los corazones afligidos, del alivio y sanación en enfermedades del cuerpo y del alma. Hemos palpado la Misericordia del Señor.

Y recibimos una vez más el envío, a ser misioneros de alegría y esperanza para los que sufren. Para "encender una luz, en tanta oscuridad".

Con la Virgen María demos gracias a Dios ¡Sea siempre Bendito y Alabado!

En la Madre siempre unidos. Un abrazo, *María Dolores*